

REVISTA PENÉLOPE EVOLUCIÓN HISTÓRICA Y LITERARIA DESDE LA ANTIGÜEDAD



PENÉLOPE

Depósito Legal: J 696-2013

Editada en Jaén (España) por **Encarnación Sánchez Arenas**

ISSN: 2341-0086

Revista Penélope

Miembros del consejo de redacción:

- YOLANDACABALLERO ACEITUNO
- MANUEL GAHETE JURADO
- JUAN RAEZ PADILLA
- CLAUDIA SÁNCHEZ PÉREZ
- AKRAM JAWAD THANOON
- GENARA PULIDO TIRADO
- RACHIDA GHARRAFI
- JOSÉ SARRIÁ CUEVAS
- AMIRA DEBBABI
- BOUCHRAIL ECHCHAOUI
- ISABEL OLIVER GONZÁLEZ
- DIRECTORA: **ENCARNACIÓN SÁNCHEZ ARENAS**

12ª Edición: diciembre del 2024

Enlace a la página Web: <http://www.revistapenelope.com>

Email: encarnacion.sanchez.arenas@gmail.com

Teléfono de contacto: 617 91 87 97

Texto crítico

de

**José Antonio Olmedo
López-Amor**

Introducción crítica a la novela de posguerra, de Germán Gullón, conferencia pronunciada en VXI Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas, Universidad de Nanterre, París, 11/07/2007.

José Antonio Olmedo López-Amor
Universidad de La Rioja
joseantonio.olmedo@unirioja.es

Germán Gullón (1945-), catedrático de Literatura Española, reivindica en su ponencia la reconfiguración del valor social de la novela de posguerra española, concretamente, la comprendida entre los años 1939-1975 (p. 1). Tanto el aspecto vindicado, como la acotación temporal del fenómeno artístico objeto de estudio, están muy vinculados, hasta el punto de que el segundo condiciona la naturaleza del primero.

Según el escritor santanderino, si en 1939 termina la Guerra Civil española, y en 1975 muere Francisco Franco, dictador que gobernó en España desde el fin del conflicto, la literatura nacional comprendida en dicho periodo se vio más que condicionada por la ideología vencedora. Para concretizar y ejemplificar su aserto, Gullón expone que tanto la censura del régimen, como el exilio físico e interior de muchos escritores (p. 4) influyeron en la cristalización de una literatura a la que desde el aparato represor se esforzaron por infravalorar como valor histórico-social.

Durante los años cincuenta, aunque «los artistas trabajan aislados del mundo cultural extranjero» (p. 2), se dividen entre los que practican el estilo clásico y los que experimentan con lo vanguardista. Los años sesenta, por su parte, trajeron nuevas perspectivas novelescas, como las de Carmen Martín Gaité o Luis Martín Santos (p. 2). Por los motivos expuestos, la novela de posguerra no contó con una crítica libre, y cuanto se esperaba de ella se alejaba mucho de algo que representase de manera fidedigna la realidad. Como muestra de ello, el autor cita un texto de Juan Benet en el que el escritor madrileño se muestra reacio a creer en la literatura como testigo y crónica de la realidad, valorando de ella tan solo su factor estético.

Por desgracia, ese pensamiento se generalizó —por interés— y la novela de posguerra recibió el trato de las cosas inútiles (p. 2). Gullón argumenta que la desposesión del valor social de la literatura de posguerra redundaba en la desinformación y en la deshumanización, pues ningún profesor recurre a obras inscritas a ese movimiento para ejemplificar problemáticas humanas a sus alumnos (p. 3).

Asimismo, sobre los escritores que se exiliaron a otros países y pudieron seguir escribiendo y publicando sin la amenaza del régimen, Gullón afirma que fueron excluidos del canon de la posguerra e introducidos en otro marbete, el de «poetas del exilio», algo que solamente leen los hispanistas en proceso de formación.

Autores exiliados como Lorca o Juan Ramón se convirtieron en buques insignia de la literatura nacional, mientras que otros, como Max Aub, fueron mal recibidos a su regreso (p. 4). Autores que fueron la «conciencia moral del pasado» (p. 4) fueron ninguneados por la crítica y la historia, como Américo Castro, Dionisio Ridruejo o Antonio Espina: «una generación borrada del mapa» (Aub, 1971: 251). Todo ello queda reseñado en un libro de Aub al que Gullón alude con frecuencia, *La gallina ciega* (1971), un *diario español* en el que sangra —con razón— un indignado.

Otra reivindicación que Gullón incluye en su ponencia es la de la escasa presencia en la crítica de la época de la novela escrita por mujeres. Arguye que nunca fueron tratadas por igual y sus quejas se extendieron hasta los años noventa. Su discriminación fue sistemática y manifiesta, «lo que queda en el aire es si la conciencia femenina, el cincuenta por ciento de la humana, ha sido añadida a nuestro entendimiento de la cultura de aquellos tiempos difíciles» (p. 5).

Gullón señala dos factores que son herencia de los actores represivos de la posguerra: la deformación y perversión del pasado y los efectos de la coacción psicológica (p. 5). La juventud posterior no recordará la voz, la conciencia ni la actitud de escritores como Galdós, Machado o Miró, aunque Aub pensaba lo contrario, pues se valoró a la novela por su peso estético, y no por su trascendencia social (p. 5). El triunfalismo imperial se encargó de expulsar o modelar a los autores para que su legado artístico fluyese en sintonía con sus consignas: «Es triste pensar que quienes se oponían a Franco en el plano ideológico le apoyaron, sin quererlo, en el artístico» (p. 5).

Gullón pone en valor el citado libro de Aub, pues pone de manifiesto «el valor de la literatura» (p. 6), algo que no vislumbraba el autor parisino exiliado a México entre la juventud de la posguerra: «desaprovechaban la fuerza social y política de la literatura» (p. 5), pues les faltaba una dimensión muy importante que había sido cercenada.

Como conclusión, el autor se lamenta por la decreciente presencia en los programas académicos tanto de la literatura de posguerra como de su estudio, algo que relaciona con el auge del capitalismo y su monológico discurso adoctrinador (p. 7). Recomienda releer a los autores de posguerra para valorar su discurso merced a los condicionantes de su época; es decir, teniendo en cuenta que aquello sobre lo

que hablaban los escritores, quizás, no era sobre lo que querían realmente hablar. Por tanto, una nueva interpretación, no solo sobre lo expresado, es necesaria.

Bibliografía

AUB, Max (1971), *La gallina ciega*, México, Joaquín Mortiz.

Biografía del autor

José Antonio Olmedo López-Amor (Valencia, 1977) es escritor, docente, crítico literario y editor. Titulado en Audiovisuales. Graduado en Estudios Hispánicos: Lengua Española y sus Literaturas, por la Universidad de Valencia. Máster de Creación de Guiones Audiovisuales por la Universidad Internacional de la Rioja (UNIR), Máster en Investigación Avanzada en Humanidades (especialidad Estudios Hispánicos) por la Universidad de La Rioja (UNIRIOJA) y Máster en Formación del Profesorado de Enseñanza Secundaria, Formación Profesional y Enseñanza de idiomas, por la Universidad a Distancia de Madrid (UDIMA). Doctorando de Humanidades y Comunicación, por la Universidad de Burgos. Docente de Formación Profesional para el Empleo (formador de formadores). Publica crítica literaria, artículos y entrevistas en prensa y en revistas como *Quimera*, *Turia*, *Revista de Estudios Extremeños* y la gaceta trimestral del haiku *Hojas en la acera*. Miembro de la Academia Norteamericana de Literatura Moderna Internacional. Codirector y cofundador de la revista literaria *Crátera*, así como cofundador de su sello, Crátera Editores. Miembro de la junta directiva de la Asociación Valenciana de Escritores y Críticos Literarios. Miembro de la Asociación de Escritoras y Escritores Extremeños (AEEEX). Alumno de Vicente Haya en la Fundación Centro de Poesía José Hierro. Traductor al castellano de poetas portugueses contemporáneos. Codirector, cofundador y coeditor de *Crátera. Revista de Crítica y Poesía Contemporánea*, así como de coeditor y cofundador del sello editorial Crátera Editores, con el que también se editan poemarios. Es autor de catorce libros, dos de ellos, de haiku: *La soledad encendida* (2015) y *Nubes rojizas* (2019). Su blog, *Acrópolis de la palabra*, es leído en más de 100 países: <https://acropolisdelapalabra.wordpress.com/>